

La caída del imperio americano

Denys Arcand. Canadá. 2018. 128 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *La chute de l'empire américain.*

Título español: *La caída del imperio americano.*

Nacionalidad: Canadá. **Año de producción:** 2018.

Dirección: Denys Arcand.

Guión: Denys Arcand.

Producción: Cinémaginaire Inc.

Productor: Denise Robert.

Fotografía: Van Royko.

Montaje: Arthur Tarnowski.

Ayte. de dirección: Anne Sirois.

Música: Louis Dufort, Mathieu Lussier.

Director artístico: Patrice Benge.

Vestuario: Sophie Lefebvre.

Maquillaje: Chantal Bergeron, Carole Bertini, Magali Métivier.

Intérpretes: Alexandre Landry, Maripier Morin, Rémy Girard, Louis Morissette, Maxim Roy, Pierre Curzi, Vincent Leclerc, Yan England, Claude Legault, Florence Longpré, Paul Doucet, James Hyndman, Benoît Brière, Gaston Lepage, Geneviève Schmidt, Mathieu Lorain-Dignard, Denis Bouchard.

Duración: 128 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Pierre-Paul, de 36 años, un intelectual y doctor en filosofía se ve obligado a trabajar como repartidor para tener un salario decente. Un día, mientras entrega un paquete, se topa con la escena de un robo a mano armada que ha salido mal con un resultado de dos muertos. Se encuentra con dos bolsas de deporte repletas de billetes. Pierre-Paul se enfrenta a un dilema: largarse con las manos vacías o coger el dinero y huir... Sucesora temática de las películas de Denys Arcand 'El declive del imperio americano' y 'Las invasiones bárbaras'.

COMENTARIO

Denys Arcand, el cineasta quebequés de una breve pero enjundiosa filmografía es capaz de radiografiar las contradicciones de la sociedad capitalista en la era de la posmodernidad. Sus personajes se sitúan en encrucijadas y dilemas existenciales en una tensión nada fácil, pues su pasado de idealismo jipi chirría en un presente de escepticismo, decepción y rendición al dinero, al igual que sus apuestas juveniles por el amor libre han quedado devaluadas con el sexo insatisfactorio. Conforme pasa el tiempo, estos tipos -los mismos actores a lo largo de los años- se duelen de su decadencia física y crece en ellos la preocupación por la enfermedad y la muerte.

Arcand se dio a conocer internacionalmente con la espléndida *El declive del imperio americano* (1986) y el título dado a su nuevo trabajo, rodado con 78 años, parece cerrar su filmografía de una escasa decena de largometrajes. Hay que destacar la continuidad que suponen *Las invasiones bárbaras* (2003) y *La edad de la ignorancia* (2007). También me parece muy significativo del espíritu posmoderno de pensamiento débil y creencias puestas en cuestión *Jesús de Montreal* (1989).





A diferencia de sus títulos anteriores, cuya estructura narrativa se decantaba más por la sucesión un tanto caótica de secuencias de causalidad débil y por el trenzado de conversaciones, en *La caída del imperio americano* el director canadiense se vale de una más convencional trama de intriga. El protagonista, Pierre-Paul, un joven doctorado en Filosofía que se gana la vida como mensajero con una furgoneta, se ve envuelto por azar en un atraco que termina en un caos y le saca partido a la situación quedándose con el botín. Tiene la ocasión de desmentir la acusación de fracasado con que le ha herido su novia (empleada de un banco: o sea, poseída por la lógica del sistema), que argumenta que si no logra una mejor posición social es porque no es inteligente. Por el contrario, él sostiene que sólo triunfan los necios que coinciden con los intereses de las grandes empresas. Evitar que la policía le atrape y conseguir blanquear los millones del atraco se convierten en una tarea difícil. Pierre-Paul lucha y encuentra la alianza de un expresidente que estudia finanzas (Rémy Girard, presente en todas las películas de Arcand citadas más arriba, siempre en roles de tipo irónico y listo) y de Aspasia, una belleza joven de la que el mensajero queda prendado.

A pesar de la intriga y de la mecánica próxima al cine criminal, que no se engaña el espectador: el protagonista Pierre-Paul es un tipo que argumenta con el

imperativo moral de Kant, le fascina que una mujer se llame Aspasia, como la maestra de retórica y esposa de Pericles, y suele citar ideas y sentencias de pensadores y filósofos. Por tanto, lo esencial no está en los recovecos argumentales, aunque resulten muy gratificantes para el espectador en sus derivas inesperadas y giros muy entretenidos. Como revelan los planos finales de rostros de personas “sin techo” anónimas —y como se plasma en el propio cartel con una estatua de la Libertad neoyorkina cuya antorcha sirve para quemar dinero—, detrás de la historia de *La caída del imperio americano* hay un discurso muy explícito y combativo sobre la perversión del dinero en la sociedad actual.

De entrada, Arcand plantea que las finanzas y los límites sobre su legalidad no es que resulten difusos, sino que dependen de la cantidad de dinero o, lo que es lo mismo, del poder. El robo deja de ser tal —o sea algo social y moralmente reprochable además de ilegal— cuando se es muy rico y se emplean mecanismos de enriquecimiento, lavado de dinero, compra de voluntades de jueces o gobernantes... Al poderoso (banquero Taschereau) no se le puede defenestrar por los auténticos delitos económicos, sino por la trampa en que cae cuando la policía le pone el cebo de una menor con quien tener sexo. De forma simétrica, la rehabilitación de los delincuentes pasa no por renunciar al robo sino por un aprendizaje de la “admi-

nistración de empresas” y la asimilación de reglas y mecanismos que permitan el robo legal o, si se prefiere, uno tan sofisticado como para que no haya pruebas ni damnificados. De hecho, el dinero que obtiene el protagonista procede de lo que un delincuente se roba a sí mismo...

La caída del imperio americano y el fracaso de las democracias occidentales se evidencia, según Denys Arcand, en el primado del dinero que lleva a una fuerte estratificación social, a una compleja economía financiera (o sea, no productiva) y a la integración de beneficios procedentes del crimen organizado. Ello tiene como consecuencia la exclusión social, la marginación de minorías étnicas, inmigrantes, enfermos crónicos, desahuciados y otras personas abocadas a la mendicidad. Ya desde el principio, el filósofo obrero Pierre-Paul, que es demasiado inteligente como para hacer carrera y enriquecerse, dedica su tiempo libre como voluntario en una ONG de apoyo a esos excluidos. Y los citados planos finales de esas personas refuerzan cuál es la apuesta del protagonista y del propio director en la sociedad que idolatra el dinero. Toda una tesis y un imperativo moral que no debe pasar desapercibido tras la entretenida y divertida narración de intriga.

José Luis Sánchez Noriega,
<https://www.cineenserio.com/la-caida-del-imperio-americano-el-fracaso-de-las-democracias-occidentales/>